

“Hazte oír” vuelve a mear fuera del tiesto

La organización ultraderechista y ejemplo de integrismo católico ha vuelto a mear fuera del tiesto, como ya viene siendo habitual. Su campaña exigiendo la habilitación de lo que ellos llaman “playas familiares” es una clara demostración de su mentalidad obtusa y decimonónica.

Su caballo de batalla es la práctica del top lees y el uso de prendas de baño que catalogan de excesivamente sucintas. Según esta organización, *es necesario el establecimiento de unas normas mínimas que garanticen el decoro y el respeto a los demás, especialmente a la infancia.*

Claro que el primer escollo es definir que se entiende por decoro. En este sentido, las declaraciones de Juan Jurado, secretario de FAF (Federación Andaluza de la Familia, organización que da su apoyo a la iniciativa de “Hazte oír”) amplía que *no debería estar permitido el desnudo total o parcial, ni las vestimentas o actitudes indecorosas.*

Y aunque en estas últimas afirmaciones se especifica un poco más cual es el objetivo, sigue siendo evidente la indefinición del concepto. ¿Qué es una vestimenta indecorosa? ¿Qué es una actitud indecorosa?

Es evidente que para esas personas el top lees, que supongo catalogan de desnudo parcial, es inadmisibile. Según comentarios vertidos en la prensa, entran en el mismo saco bikinis diminutos y tangas, incluso se limita la edad para la desnudez de niños a los tres años.

Esos planteamientos rezuman mojigatería y puritanismo decimonónico. La excusa aducida, como también suele ser habitual en estos lares, son los niños, los menores de edad.

En realidad, el problema no lo tienen los menores. Son los propios adultos que son incapaces de coexistir con su propio cuerpo y su significado. Una educación absurda, basada en falsedades y mitologías es la responsable. El bagaje seudocultural del catolicismo, tan del agrado de los sectores religiosos más integristas, es una de las peores lacras sufridas por nuestra sociedad, que ha dado lugar a ese desprecio del propio cuerpo y de la sexualidad. En lugar de percibir este como algo hermoso y agradable, se le ve como fuente de perversión. Y en lugar de considerar el sexo como una forma positiva de relación humana, se la entiende como fuente de actos y actitudes despreciables.

En realidad no hay nada malo en un cuerpo desnudo. En todo caso lo malo, lo retorcido está en el interior de las cabezas de esas personas que viven obsesionadas por el concepto de pecado que, como

consecuencia de un perverso proceso de verdadero lavado de cerebro, sufrido en el adoctrinamiento religioso, les fue impuesto como si de una marca a fuego se tratara.

Desgraciadamente nuestra sociedad ha sido incapaz de sacudirse y eliminar las actividades sectarias que las distintas religiones, y en España especialmente la católica, llevan a cabo desde hace siglos. Ello explica que, a estas alturas de la historia, aun pervivan concepciones que ven como algo malo, incluso peligroso, que un menor pueda contemplar, en una playa por ejemplo, el cuerpo desnudo de otra persona. En realidad, y dependiendo de la edad y madurez mental del menor, el hecho en si ni siquiera despertará su más mínima curiosidad. Y en caso contrario, su reacción no será diferente a la de cualquier otra persona adulta.

Si algo debería quedar meridianamente claro es que los niños se interesan por el sexo cuando están preparados para ello. Si un niño pregunta sobre el tema, hay que corresponder a su inquietud con la verdad, y será el mismo, con sus preguntas, el que marcará el límite de lo que en ese momento puede asimilar. Mentirle es sembrar la duda y la sensación de que el sexo es algo malo. La claridad y la verdad deberían ser la regla en su aprendizaje.

Y si ello es así en lo que al sexo se refiere, con muchísimo más motivo deberíamos desdramatizar y desligar del desnudo ese prejuicio de encontrarnos ante algo malo, sucio, necesario de ser ocultado.

Son quienes defienden esas posturas propias del puritanismo victoriano, el que enfundaba las patas de los pianos en largos manguitos de tela para que no provocaran pensamientos libidinosos, quienes deberían hacer examen de conciencia y analizar fríamente que oscuras motivaciones les arrastran a posturas tan absurdas.

Pero también es verdad que el hecho de que, organizaciones como la mentada, puedan permitirse cuestionar la libertad de la sociedad, pretender imponer su torpe moral y sus trasnochados paradigmas de carácter religioso a todos, es una clara demostración de la cortedad democrática de esta sociedad. Si en su momento, cuando la transición, el proceso de superación del modelo político anterior hubiera sido real, otro gallo nos cantaría hoy. Estamos pagando no haber hecho borrón y cuenta nueva de las miserias del franquismo. Por eso periódicamente resurgen los fantasmas del pasado. Para quien no lo recuerde, en su momento, la ley obligaba, a quien quisiera bañarse, a llevar bañador completo, y albornoz sobre la arena.



Y para quien no se lo crea, transcribo aquí el bando del alcalde de Las Palmas de 1940 (el primero que he encontrado, pero similares se emitieron en todas las ciudades costeras):

"Bando.

1º.- *Los bañistas no podrán desnudarse en la playa, ni antes ni después*

del baño. Deberán hacerlo en las casetas establecidas, o bien concurrir con los bañadores puestos, cubiertos con albornoces o cualquier otra prenda decorosa.

2º.- *Los bañistas utilizarán bañadores completos, permitiéndose solamente a los menores de 12 años, usar sólo calzoncillos cortos.*

3º.- *Queda acotado el sector situado entre la calle Luís Morote y la Puntilla, para tomar baños de sol, en cuyo sector, como una exclusión, podrá hacerse uso del calzoncillo corto.*

4º.- *El acceso al Paseo Marítimo, bares y restaurantes, debe hacerse siempre utilizando el albornoz o prenda análoga.*

5º.- *Se prohíbe la estancia individual o formaciones de grupos de curiosos (los mirones, diríamos nosotros), en actitud impertinente en las proximidades donde se sitúen los bañistas.*

6º.- *Queda prohibido el juego de pelota o cualquier otro que moleste a los bañistas."*

Diez años más tarde, el obispo de Canarias, Antonio Pildain Zapiain, en una carta pastoral exponía lo siguiente:

"Se ha perdido el concepto cristiano del Cuerpo y el temor al escándalo. Que en cada playa se disponga un espacio concreto para hombres, otro para mujeres y uno intermedio en el que se podría tolerar la estancia de unos y otras, aunque de ninguna manera en traje de baño, ni siquiera recubierto con el albornoz, sino en honestos trajes de calle. Que se destine exclusivamente la playa de Las Alcaravaneras para los niños.

Para evitar toda inmundicia en las playas, con los vestidos, modas exóticas, antiespañolas y anticristianas y continúe siendo España la reserva moral del mundo."

No puedo evitar comparar estos textos con las declaraciones de "Hazte oír" y observar una clara semblanza. Es de suponer que en una sociedad que se ajustara a los mencionados bando y carta pastoral, ellos se sentirían plenamente a gusto.